

## ELOGIO DE TRUEBA.

---

Al correr de la pluma escribo estos renglones, y empezaré por decir por qué los escribo, y por qué los escribo *al correr de la pluma*.

Supe que escritores insignes iban á tomar parte en este tema del noveno certámen internacional de la Academia de Mont-Real de Toulouse: ELOGIO DE TRUEBA,<sup>1</sup> y me reservé el papel de espectador entusiasta de sus trabajos.

Pero á última hora me ha asaltado esta idea: perturbada la vida social de España por la terrible epidemia, con que Dios nos ha visitado, es posible, quizá probable, que la perturbacion haya alcanzado á esos trabajos, y los haya dejado en suspenso.

Por esta razon, y por sola esta razon, me convierto de *espectador* en *actor*, y á semejanza de los obreros rezagados del evangelio, tomo la pluma á la hora undécima.<sup>2</sup>

No se trata, por fortuna, de uno de esos autores, especie de *maquinistas de la literatura*, empeñados en violentar y trastornar por el *camino naturalista*, por el *trascendental*, por el *erudito*, ó por otro, las leyes naturales, como un ingeniero, por ejemplo, eleva, á fuerza de maquinaria y artificios, las aguas de un rio; en vez de dejarlas correr por su cauce natural; que hacer en pocas horas (ni en muchas horas)

---

(1) Así se lo escribieron al Sr. Trueba.

(2) Los trabajos en español debían estar en poder de D. Narciso Diaz de Escobar, Málaga, el 25 de Agosto de 1885, el 22 se escribió y, para hablar con toda propiedad, se improvisó este artículo.

el elogio de tales autores sería empresa superior á mis fuerzas. Se trata, por el contrario, de un autor eminentemente popular... y le conozco... y conozco sus obras... ¿qué más necesito, aún con toda mi inhabilidad á cuestas, para escribir su elogio en poquísimas horas y encerrarlo en cortísimos renglones?...

¡Oh, qué espectáculo tan triste ofrece á la vista y á la consideracion de las gentes una grande, una grandísima parte de los escritores contemporáneos, ocupados en rebajarlo todo, en desprestigiarlo todo, en destruirlo todo!

Esfuéznanse unos en desprestigiar la autoridad de la Iglesia, otros la del Estado, estos á los representantes de la autoridad en tal forma de gobierno, aquellos á los que la representan en tal otra.... El prestigio del talento, el de la cuna, el de las riquezas adquiridas honradamente, el de la virtud misma, corren la misma suerte que el del principio de autoridad... Para combatir al adversario se hiere su reputacion y su honra y se le pone en ridículo, en vez de contestar á sus argumentos....

Quien haya atravesado ese árido desierto de negaciones y ruinas morales encontrará, por feliz contraste, en el tema propuesto, descanso para su fatigado espíritu y claro manantial de hermosos y dulces afectos, en que apagar *la sed de su alma*.

Porque Trueba no ha puesto jamás sus honradas manos en la obra de destruccion, á que me he referido; y además, porque el nombre del autor de *El Libro de los Cantares* y *Los Cuentos de color de rosa* ha pasado ya las fronteras de nuestra pátria y los mares de nuestro continente, y pasará mañana, único y solo quizás entre los bascongados de la actual generacion, las fronteras del tiempo; y los hombres cuyo nombre y cuyas obras pasan á las naciones extranjeras y á las futuras edades, son como los embajadores y representantes que un país envía á esos pueblos extranjeros y á esas generaciones venideras, y su honra y su nombre son, hasta cierto punto, el nombre y la honra de su país, y es virtud enaltecerlos, y deber á que obliga el patriotismo, y satisfaccion dulcísima para el alma....

Trueba, lo he indicado ántes, es autor eminentemente popular y en este concepto debe considerársele y juzgársele. Los cuentos son su género predilecto. Su incomparable *Libro de los Cantares*, sin esfuerzo alguno puede incluirse en este género. Muchos de esos cantares: *La vida de Juan soldado*, *La Mancha de la mora*, etc. etc., son her-

mosos cuentos, puestos en hermosísimo verso é inimitable diálogo.

Puede decirse que no se ha dado hasta nuestra época á ese género y sus afines: á la poesía popular, á los cantares, á los cuentos... toda la importancia que de derecho les corresponde en la república de las letras, y puede añadirse que nadie ha llegado en aquel género á la altura á que ha llegado Trueba, por su profundo conocimiento de la materia, por su admirable manera de cultivarla, por su prioridad en este cultivo, por su fecundidad.

Quien fije su atención en el bellísimo prólogo de *El Libro de los Cantares* sobre la *poesía popular* y en otros sobre los cuentos de varias colecciones de estos, comprenderá, sin más que eso, su profundo conocimiento de la materia; quien haya leído sus libros confesará, al recordarlos con indefinible encanto, que es feliz como nadie al llevar á la práctica las ideas emitidas en los prólogos citados; y reconocerá al propio tiempo su fecundidad, si considera que esos libros, aparte de otros trabajos sueltos, forman más de veinte volúmenes.

Trueba ha sido, en suma, él primero que ha dado al género literario de los cuentos, las condiciones é importancia que hoy tiene y el que mejor lo ha cultivado. El que desconozca sus obras habrá dejado de leer una de las páginas de la historia contemporánea de la literatura patria: la que contiene esa parte importante de esta literatura, creada por él, desarrollada por él, é imitada luego por muchos, más ó menos felizmente,

Fernán Caballero es el único que podría compartir con Trueba esta gloria; pero ni sus cuentos son tan numerosos como los del novelista bascongado, ni llegan, sobre todo, (hablo de las condiciones del género) á la perfección alcanzada por estos. Están tomados literalmente, puede decirse, de boca del pueblo. Trueba, por el contrario, además de dar á sus cuentos un fin moral, que no todos tienen en su origen, les presta forma literaria acabadísima, más acabada que la que creyó deber dar á los suyos la insigne escritora andaluza.

Y no se crea que ese trabajo esmerado les hace perder nada de su naturalidad. Podemos comparar á los cuentos populares (á los que entre estos están tomados real y verdaderamente del pueblo), examinándolos en su origen, con los diamantes en bruto, y al autor que de ellos se apodera para convertirlos en género literario con el diestro lapidario, que saca á luz las bellezas que se escondían en aquellas toscas piedras. Y así como la forma debida al trabajo de éste llega á

parecernos la *verdadera y natural* forma del diamante, así la forma literaria que da Trueba á los cuentos populares, y no la que anteriormente tuvieron, parece, y es, *su forma natural*.

Poquísima importancia tuvo anteriormente este género. Muy poco valen, en efecto, considerados literariamente, los antiquísimos cuentos de D. Juan Manuel, por ejemplo, ni los de *El Patrañuelo* de Timoneda, que no pasan, muchos de ellos, de dos docenas de líneas. En Italia debieron su boga los de Bocaccio á una cualidad buena: la mágia de su estilo, y á otra mala: lo obsceno de sus chistes. Y en Francia, y en todas partes, participó este género de esa última condición, que parecía inherente á él: el color verde muy subido.

Reconocida hoy la importancia de ese género literario, y cambiadas sus condiciones, lo cultivan todos los pueblos. Los cuentos de Trueba siguen traduciéndose, sin embargo, y más de una vez he leído en los mismos suplementos ú hojas literarias de *Le Figaro*, de París, traducciones de algunos de ellos, entre otras, y hace muy poco tiempo, una, admirablemente hecha, del titulado: *El Angel y El Diablo*.<sup>1</sup>

Un sabio y virtuoso agustino, poeta laureado, novelista insigne, admirador entusiasta y feliz imitador de Trueba, el P. Muiños Saens, ha encerrado en pocas líneas, y esas escritas incidentalmente, el juicio másexacto que puede hacerse de los cuentos de Trueba. Dice así el docto Agustino: «Conocido es el cuento de Trueba titulado LA RESURRECCION DEL ALMA, *bellísimo, cristiano y patriótico como todos los suyos*, y en el cual pinta al vivo al *indiano*, que vuelve de América *con el alma muerta*.» (Revista Agustiniiana, pág. 86). Bellísimos, cristianos y patrióticos son, en efecto, todos los cuentos de Trueba.

*Bellísimos* con la belleza propia de este género literario, y principalmente por la encantadora naturalidad de su estilo, que supone espontaneidad y sentimiento *en la concepcion*, y facilidad, en la que comprendo la gracia inimitable de sus diálogos, en la *ejecucion*. Otra cualidad, digna de notarse y admirarse en quien tuvo por aulas y Universidades la tienda de un comerciante, es la gran correccion del lenguaje.

*Cristianos y patrióticos*, porque en ellos se refleja, como en claro espejo, el alma de su autor, sencilla, cristiana y amantísima de su país.

*Soñando con este* (Prólogo de *El Libro de los Cantares*) escribió en

---

(1) Posteriormente ha traducido otros la Revista Italiana *Iride*.

Madrid sus primeras obras, y al venir á Bilbao, llamado por LAS JUNTAS GENERALES DE GUERNICA, para desempeñar el cargo de *Archivero y Cronista del Señorío*, vió cumplidos sus sueños y satisfechos todos sus deseos.

Cuando dió cuenta de ese proyecto al gran poeta, gran crítico y venerable anciano D. Juan Eugenio Hartzenbusch, censuró éste su resolucion y trato de apartarle de ella. «En Madrid, le dijo, ha conquistado Vd. ya un gran nombre literario, y está en camino de hacerlo más grande aún; al retirarse á su provincia, estrecha usted voluntariamente los horizontes por donde puede volar su ingenio, y le corta las alas, privándole de estímulos y alientos. Mirando desde aquí su nobilísimo país no tiene pero; metido en él tropezará Vd. con las miserias y pasioncillas con que es forzoso tropezar en todo pueblo relativamente pequeño, por noble que sea el carácter de sus habitantes. Ni será Vd. para ellos lo que es á esta distancia... ¡su mismo renombre le hará tal vez blanco predilecto de los tiros de cualquier Erostrato de campanario!»

Las palabras del bondadosísimo y experimentado Hartzenbusch, que hacian, de ordinario, honda impresion en Trueba, resbalaron esta vez sobre su corazon, enamorado de Bizcaya, como resbala el agua sobre la tersa superficie de una losa...

Vino á Bilbao, y al recibirlo el Diputado general de turno, don Antonio Lopez de Calle, le manifestó que lo que principalmente esperaba de él Bizcaya era que siguiese honrándola con los frutos de su ingenio, como la habia honrado hasta entónces. Así lo ha hecho. Su pluma ha abandonado tambien, más de una vez, el ameno campo de las ficciones, para prestar á su país servicios excepcionales en el campo de la realidad, como cuando su bosquejo de la organizacion social y familiar de Bizcaya valió á esta mencion honrosísima en la Exposicion Universal de París de 1869, y entonces y despues los aplausos de los sabios de todos los países, y cuando las provincias hermanas en la ocasion más grave y solemne de su historia, en los *días tristes* de 1876, le encomendaron, eligiéndole entre todos los bascongados, la redaccion de una súplica y una defensa en favor de LOS FUEROS, para elevarla á las Córtes del Reino.

Otros servicios no ménos importantes, aunque más modestos y ménos conocidos, ha prestado tambien su pluma.

Como colaborador literario del periódico menos político entre los

periódicos políticos: *El Noticiero Bilbaino*, ha hecho de su *Hoja Literaria* plantel de jóvenes escritores, á quienes ha servido de guía con su ejemplo, con sus consejos, con oportunas correcciones en los escritos que le presentaban. Los frutos conseguidos en este magisterio y la experiencia adquirida en él le sugirieron la idea de escribir dos libritos eminentemente prácticos: *El arte de hacer versos* (publicado ya) y *El arte de escribir en prosa*.

Su constante colaboracion literaria en un periódico de gran circulacion en el país, como es el indicado, le ha dado tambien participacion grandísima en la obra importante de formar y educar el sentido literario del público. Nadie más apropósito para esto que Trueba, escritor honradísimo, y además correcto en su lenguaje y de estilo fácil, claro, ameno y de naturalidad encantadora.

Aunque parezca todo esto poco importante á los que, mutilando la universalidad de los conocimientos humanos, vinculan la importancia en uno ú otro orden de estos, despreciando los demás y entre ellos quizá la literatura, no lo es para los que tenemos idea ménos errónea del universo y del hombre, elegimos puntos de vista más generales y comprensivos, y reconocemos, por lo tanto, la importancia de la literatura (como la de los demás órdenes de conocimientos) en la vida de las naciones y de los individuos.

En carta fechada en 7 de Noviembre de 1884 que el P. Muiños Saens (y cito su testimonio por las excepcionales condiciones, ya enumeradas, que en él concurren) dirigió á Trueba, algunos de cuyos párrafos publicó la prensa, le decia que tenia ardientes deseos de escribirle, aunque no le conocia personalmente, por la gran simpatía hácia él, que le habia inspirado la lectura de sus obras, y añadia que *el hermoso corazon de Trueba se retrata en sus libros*. Así es la verdad, y ántes lo he indicado.

Se enlazan en Trueba, por feliz combinacion, los sentimientos del hombre honrado con *el alma del poeta*. Le atrae irresistiblemente lo que es bello y *lo que es bueno* y siente el placer inefable de *gozar con la dicha ajena*.

El día que se inauguró la fábrica de hierro de Sestao, denominada *Bizcaya*, decia yo á uno de sus principales accionistas: «Día de gran alegría es este para ustedes, los accionistas de la *Bizcaya*, y sin embargo, entre los invitados á la fiesta de la inauguracion hay uno, que disfrutará en ella más que todos ustedes: D. Antonio de Trueba»....

Mi insuficiencia, agravada con la premura, ya explicada, del tiempo, no me ha permitido hacer cumplidamente su retrato como escritor y como hombre, ni hacer cumplidamente su elogio en ambos conceptos. Abrigo, sin embargo, la convicción, de que Trueba es como lo he descrito y no de otra manera, y de que decir lo que es, es hacer su mayor elogio.

JOSÉ MARÍA DE LIZANA.

---

## EUSKERAZKO IPUI BERRIYAK.<sup>1</sup>

---

AZALKAYA: **Kontuchoak.**

**Baserri Zakurra.**

Ongi bizi zalarik  
bere baserriyan,  
aitzen zuben zer nola  
ziraden erriyan;  
chit gaizki ikusiyak  
zirala katubak,  
eta zakurrak berriz  
oso maitatubak.  
Oek nai eran libre  
zirala ibiltzen,  
bat bakarrik etzala  
gazterikan iltzen.  
Zer jana berriz nonai  
billatutzen zala,  
itz batez, an ezeren  
paltikan etzala.

Oek guziyak joanik  
belarriyetara,  
egun batez zan bere  
echetik atera:  
eta egonik bide  
denari begira,  
abiatu zan jaisten  
menditik errira.  
Ontan asi ta sarri,  
zi Joan bidean,  
billatu zuben zekor-  
zanko bat lurean;  
eta usai egiñik  
puska eder ari,  
esan zuben:—eztet nai  
nik au jaten ari;

---

(1) Fábulas señaladas con PREMIO EXTRAORDINARIO en los Juegos florales celebrados en esta ciudad en 1885 (Véase pág. 112.)